

1716  
ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

---

---

EL CAPITAN

« MEFISTÓFELES »

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS

original de

LUIS COCAT Y HELIODORO CRIADO

MÚSICA DEL MAESTRO

GREGORIO MATEOS

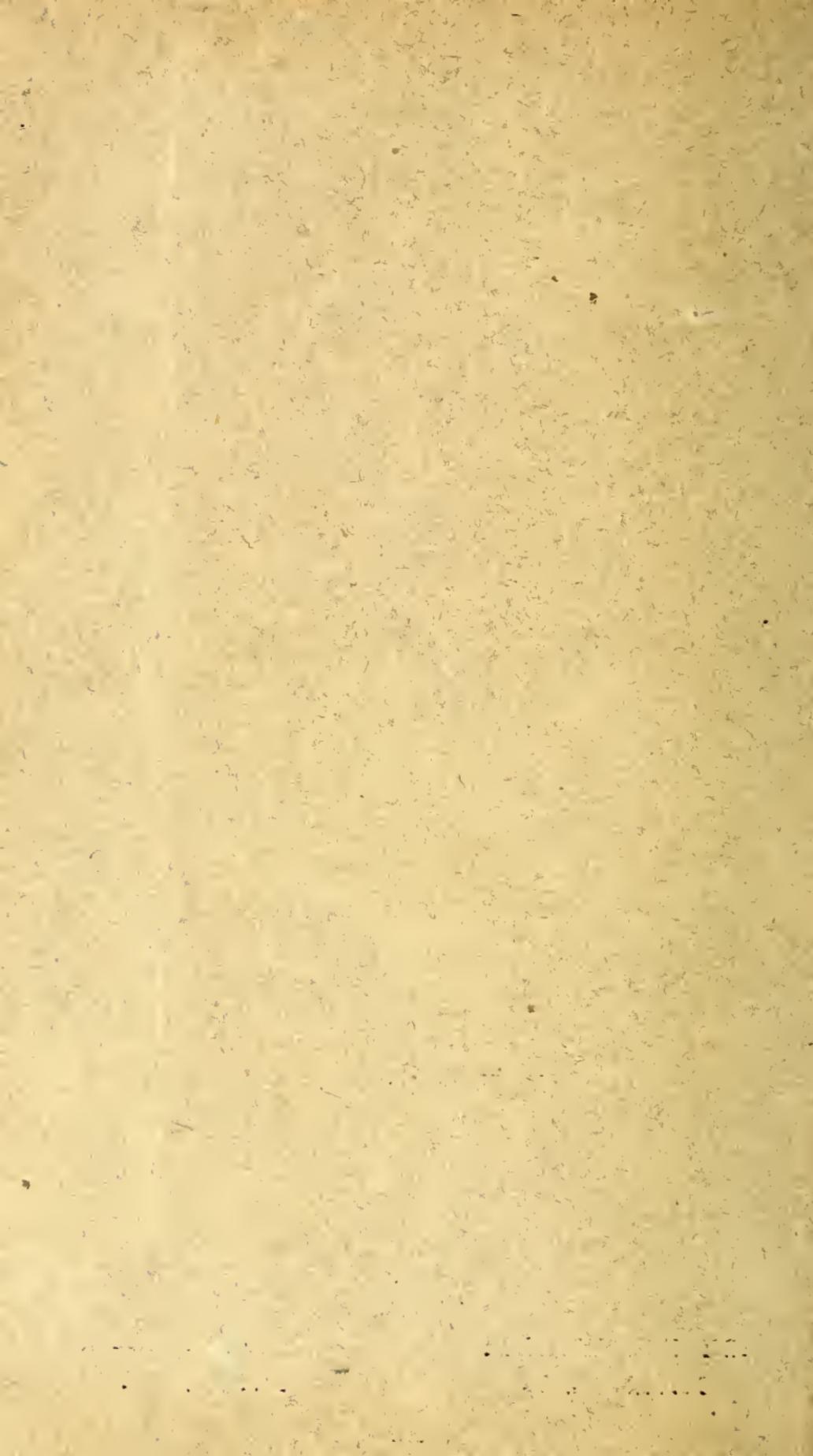


MADRID

EDUARDO HIDALGO  
Cedaceros, 4, 2.º

ARREGUI Y ARUEJ  
Greda, 15, bajo

1894



EL CAPITAN «MEFISTÓFELES»

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante contratos internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción y el de conceder ó negar el permiso de representación.

Los comisionados de las Galerías de los SRES. HIDALGO y ARREGUI Y ARUEJ son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

EL CAPITÁN  
«MEFISTÓFELES»

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS

original de

LUIS COCCAT Y HELIODORO CRIADO

MÚSICA DEL MAESTRO

GREGORIO MATEOS

Representada por primera vez con éxito extraordinario en el  
TEATRO DE APOLO la noche del 29 de Septiembre  
de 1894



MADRID  
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1894

# REPARTO

---

## PERSONAJES

## ACTORES

VIRGINIA.....	SRTA. D. <sup>a</sup> LUISA CAMPOS.
SOR CASTA.....	» ANGELA LLANOS.
SEBASTIANA.....	} SRA. D. <sup>a</sup> PILAR VIDAL.
SOR TECLA.....	
LIBRADA.....	SRTA. D. <sup>a</sup> CARMEN PALMER.
MEFISTÓFELES.....	SR. D. JOSÉ RIQUELME.
BENITO.....	» JOSÉ MESEJO.
FELIPE.....	» ANTONIO GONZÁLEZ.
CRÍSPULO.....	» MELCHOR RAMIRO.
OLEGARIO.....	» ISIDRO SOLER.
EUSTAQUIO.....	» JULIÁN DE CASTRO.
LINO.....	» MANUEL SÁNCHEZ.
UN MOZO.....	» ANDRÉS NOEL.

*Mozas, educandas, monjas y mozos del pueblo*

---

*La acción en un pueblo de la provincia de Segovia  
Época actual*

Derecha é izquierda las del espectador

---

Véanse las notas al final del libro.

---

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

---

# ACTO UNICO

---

## CUADRO PRIMERO

---

Plaza del pueblo. A la derecha y en primer término fachada de una casa con gran emparrado sobre la puerta, y bajo el cual hay una mesa servida y en la que se hallan comiendo varias personas. A la izquierda las mozas y mozos cantan y bailan. Al fondo pequeño caserío y en lontananza un extenso horizonte.

### ESCENA PRIMERA

VIRGINIA y LIBRADA con CRÍSPULO, OLEGARIO y LINO sentados á la mesa con otros convidados de ambos sexos. UNA MOZA y UN MOZO entran y salen de la casa sirviendo la comida. Las mozas y mozos bailan y cantan á la izquierda.

#### Música

CORO *Dicen que en Zamarramala (1) (Bailando.)  
las mozas no beben vino;  
se bajan á la bodega,  
se beben más de un cuartillo.  
¡Anda ya,  
anda ya;  
múevete,  
resalá!*

---

(1) Letra y música de un cantar popular de la provincia de Segovia.

¡Ay, qué meneo,  
qué zarandeol...  
¡Ay, qué pie  
chiquitín;  
ay, qué pie  
tan monín!...  
¡Vaya unas ligas  
provocativas!...

—

¡Que cante una copla,  
que cante Olegario;  
que cante, que cante...  
templad un guitarro!  
CRÍSP. Seguid vuestro baile,  
dejadnos en paz;  
dejad á Olegario  
tranquilo almorzar.  
OLEG. (Dejando la mesa y saliendo al centro.)  
Venga la guitarra;  
voy á dedicar  
unas seguidillas  
á la autoridad.

(Dirigiéndose á don Crispulo. Se sienta en una silla,  
y, á los acordes de la orquesta temple la guitarra  
que le dan.)

—

Con fiestas en el pueblo,  
música y baile,  
celebramos los días  
de nuestro alcalde.  
¡Siga la broma,  
que es, además de alcalde,  
buena personal!

—

Con un talle flexible  
y un compás bueno,  
muchos hay que en la tierra  
ganan el cielo.  
Así es mi novia,  
el camino seguro  
para la gloria.

CORO            ¡Qué bien canta Olegario,  
                      qué natural;  
                      qué hueca está con eso  
                      la autoridad!  
                      tipitín, tipitón...  
                      ¡Qué viva la alegría;  
                      viva el placer;  
                      que viva nuestro alcalde  
                      y su mujer.

### Hablado

CRÍSP.            (Levantándose.) Amigos y convecinos...  
MOZO            (A los demás.) ¡Eh, que sus habla el señor al-  
                      calde!

CORO            ¿Qué nos manda usía? (Vocero y silencio  
                      luego.)

CRÍSP.            Tengo que contestaros al memorial que mē  
                      habéis echado esta mañana. (Alegria general  
                      en el Coro.) Con verdadero pesar no puedo  
                      satisfacer vuestro empeño; (Desaliento en to-  
                      dos.) este año he suprimido de orden supe-  
                      rior las corridas de toros. En cambio, os  
                      ofrezco un espectáculo nunca visto en esta  
                      villa, y es: la ascensión esta tarde de un  
                      globo, dirigido por el intrépido capitán Me-  
                      fistófeles, contratado por mí al efecto. Esta  
                      es función también alegre, bonita y sin  
                      riesgos. (Todos muestran contento al oírlo.) ¿Con-  
                      que estáis conformes?

UNOS            Y convitos. (Con satisfacción.)

OTROS            Y confesos. (Renace el entusiasmo.)

CRÍSP.            Me alegro. He dicho. (Se sienta.)

MOZO            ¡Que viva el señor alcalde!...

TODOS            ¡Vivaaa!... (Todos se retiran á la izquierda for-  
                      mando animados grupos.)

LINO            Pero, á todo esto, el capitán no parece.

CRÍSP.            Estará ocupado en inflar el globo. Me extra-  
                      ña que no haya venido á la hora de la comi-  
                      da, porque recuerdo que me dijo: «Primero  
                      le falto yo á cualquiera que á la comida.»

OLEG.            (Mirando hacia la izquierda.) ¡Hola, ya viene ahí  
                      el intrépido capitán! (Todos se levantan, dejando  
                      la mesa para salir al encuentro de Mefistófeles.)

## ESCENA II

DICHOS y MEFISTÓFELES, cuyas maneras, actitudes y gestos parodian, á la vez que su cara, la del personaje de la ópera «Fausto». Viste de gabán ligero y hongo algo chico para su cabeza, pero llevándolo con arrogancia. Llega presuroso por la izquierda

MEF. (¡Adiós!... llego tarde... Me lo figuraba.) Ustedes perdonarán si me he retrasado. (¡Lo que es yo no me lo perdono!) ¿Qué tal? ¿Y usted, señora?... (Dando la mano á don Crispulo, luego á Librada y saludando á los demás.) Señores... Hasta dejar hinchándose el globo no he podido moverme de la era.

CRÍSP. Creíamos que no venía usted ya.

LIB. Vaya, ¿qué va usted á tomar?

MEF. De todo; es decir, de todo lo que me den, por no desairarles...

CRÍSP. ¡Librada, dale jamón, dulce, pastas!... Ponle Jerez. (Librada, ayudada por la moza, sirve al capitán, que come afanoso mientras escucha á don Crispulo.)

CRÍSP. (Acercándose con Virginia de la mano.) Capitán, tengo el gusto de presentarle á mi hija Virginia.

MEF. Muy guapa...

VIRG. Gracias, es favor...

MEF. Pero, ¿cómo no he tenido el honor de ver á esta señorita antes de ahora?

CRÍSP. Hace un rato nada más que ha llegado del colegio de las niñas de la O. Ha venido á la comida por ser mi santo, y se volverá hoy mismo. Ha sido este un favor especialísimo, pues la O quiere significar que las educandas viven encerradas en un círculo de hierro. Sor Casta, la superiora, es mujer de ejemplares virtudes, y á ella se debe la reputación del magnífico convento que ocupa el colegio, y que habrá usted visto fuera del pueblo, según se baja á la derecha.

MEF. Sí, sí... Pues mire usted; yo creí que en él habría frailes.

- CRÍSP. ¡Cá, eso quisieran ellos! Las niñas, y nada más que las niñas.
- LIB. ¿Conque vamos á tener el gusto de verle á usted por el aire?
- MEF. Sí, señora. Antes de un cuarto de hora estaré al habla con los vencejos.
- CRÍSP. ¡Bien alto vuelan!
- LIB. ¿Y no le dan á usted vértigos?
- MEF. ¿A mí? ¡Jamás! Nunca tuve en el espacio tropiezo alguno. (Todos forman corro para escucharle, y los mozos y mozas se acercan igualmente con curiosidad.) Hola, veo que excito la curiosidad de esta gente sencilla. Voy á despacharme á mi gusto.) No crean ustedes que yo me dedico solamente á hacer ascensiones como experimento de física recreativa. Aquí, donde me ven, persigo el ideal de los inventos; y pronto alguno de ellos será para mí el toque de la piedra filosofal. Oigan ustedes.

### Música

Al rey de Italia mi fantasía  
bizzo dejó;  
diplomas, guita, cruces y honores  
me prodigó.  
Todas las tardes á macarrones  
me convidó,  
y con el nombre de Mefistófeles  
me bautizó.

(Hablando.)

Porque á mi lado resultan tamañitos Edison y todos los inventores. Yo estoy sobre ellos á una altura considerable cuando voy en el globo.

(Cantando.)

Tengo el proyecto, de en el espacio  
hacer de globos una ciudad  
con sus hoteles, casas de obreros  
y hermosos patios de vecindad.  
Serán sus vistas de primer orden,  
tendrán magnífica ventilación,

y todo el mundo vivirá á gusto  
por una módica retribución.  
Allí no omito ningún detalle;  
porque hasta cuabras también habrá,  
para vosotros, los labradores,  
de una absoluta necesidad.

CORO                    ¡Ah, aah!... (Asombrados.)  
                          ¡oh, ooh!...  
                          ¡qué invención!

Es más sabio este hombre, de fijo,  
que Salomón.

MEF.                    (Hablado.) ¿Pues y lo que se me ocurrió con-  
templando una carnicería, un día de los  
muchos que yo como de vigilia?

(Cantado.)

Tengo una máquina para matanza,  
de prodigiosa combinación:  
se coge el cerdo, se mete vivo,  
se da al manubrio sin dilación,  
y por el lado contrario salen  
con asombrosa facilidad,  
las longanizas y las morcillas,  
y la salchicha, todo hecho ya.  
Mas si un defecto se nota en algo,  
se da al manubrio vuelta hacia atrás,  
y vivo el cerdo sale en seguida,  
y por sus patas vuelve al corral.

CORO                    (Asombrado.) ¡Ah! ¡aah!...

                          ¡Oh! ¡ooh!...

                          ¡Qué invención!

Es más sabio este hombre, de fijo,  
que Salomón.

MEF.                    (¡Ah! ¡aah!...

                          ¡Oh! ¡ooh!

                          ¡Qué admiración!

Y yo un primo seré si no explota  
la situación.)

### Hablado

CRÍSP.                Vaya, capitán; ya es la hora, si le parece á  
usted...

MEF.                    Sí, señor. Voy á ponerme el traje de marcha.

CRÍSP.                Pues ahí en mi despacho...

- MEF. Andando.  
CRÍSP. Ea, adentro. Tomaremos el café en el jardín.  
(A los mozos y mozas.) Y vosotros, entrad también para que os den pajarete y golosinas.
- UNOS Sí, sí; vamos...  
OTROS ¡Viva el señor alcalde!...  
TODOS ¡Vivaaa! (Todos entran en la casa con gran bullicio. Mefistófeles se queda el último.)
- MEF. (Fortuna, no abandones á este pobre titiritero trashumante que creía no tener parientes en el mundo, y se encuentra en este pueblo con tantos primos.) (Entra en la casa.)

### ESCENA III

FELIPE solo. Aparece cautelosamente por la izquierda

- FEL. ¡Gracias á Dios que se han ido! ¡Estoy derrengado!... ¡Qué guapa y qué rica está mi adorada Virginia! Para que no me vieran me escondí detrás de un acebuche que hay en ese melonar, y desde allí no la he quitado ojo. Digo, si á alguno se le antoja ir por melones, me coge allí. Aunque don Crispulo no me puede ver ni en pintura, de hoy no pasa sin que yo le pida la mano de su hija. ¡Estoy decidido! Si me la concede, corriente; me caso á escape; y si no me la concede, me caso también. Por más que diga mi tío que el buey suelto bien se lame, yo ya estoy cansado de hacer el buey. ¡Eso!

### ESCENA IV

FELIPE y CRÍSPULO, que aparece en la puerta como hablando con los del interior

- CRÍSP. Vuelvo en seguida. Voy á dar mis órdenes á los alguaciles para el mejor orden del espectáculo.
- FEL. ¡Ahí está! ¡Animo!...) (Sale don Crispulo.) ¡Don Crispulo!

- CRÍSP. ¿Quién? ¡Ah! ¿Eres tú?... ¿A qué vienes por aquí? (Con sequedad)
- FEL. Pues venía... venía...
- CRÍSP. Sepamos, ¡á qué venías! (Destemplándose.)
- FEL. Mire usted que me vuelvo si se pone usted así.
- CRÍSP. (Dominándose.) Vamos, hombre, acaba, que tengo prisa.
- FEL. Don Crispulo... usted sabe, y si no lo sabe se lo digo, que yo amo á Virginia, que ella me ama... en fin, que nosotros nos amamos...
- CRÍSP. ¡Qué vosotros os amáis!
- FEL. Y que ellos se aman, digo, que...
- CRÍSP. ¡Hombre!... ¡no sé como te escucho sin darte un puntapié! (Haciendo un movimiento de ira, pero reponiéndose luego.)
- FEL. (¡Ah, porque le doy la cara!...)
- CRÍSP. Vamos... pase que te hayas enamorado de ella porque es un pimpollo, y, ¿á quién no le gusta lo bueno? ¡Pero que ella quiera á un tipo como tú, con esa facha, con esa cara!...
- FEL. ¿Qué tiene mi cara? ¿No son mis facciones correctas? ¿No es mi mirada sumamente expresiva? (Forzándola cómicamente.) Y mi sonrisa, á ver, ¿no vale nada esta sonrisa? (Sonríe cómicamente.) En cuanto á mi figura, no sé qué pero tiene usted que ponerla. Y como elegante, debo serlo, cuanti más que yo soy el que pone en el pueblo la moda de primavera.
- CRÍSP. ¡Valiente boda iba á hacer contigo!... Porque después de todo, ¿con qué cuentas tú para casarte?
- FEL. ¿Que con qué cuento para...? Pues con mi hacienda «La Langosta», que me da mil fanegas de cebada, creó que no nos faltará qué comer, ni á usted si se quedara arruinado.
- CRÍSP. ¿Yo? Tengo muchos miles de duros que perder.
- FEL. Mejor que mejor.
- CRÍSP. Cuando mi hija salga del colegio, dentro de tres meses, la mandaré á Madrid, á casa de una tía; para que lo sepas. Y allí se concer-

tará la boda, pero será con el Barón de la Vitola, que se ha enamorado de ella por el retrato, ¿entiendes?

FEL. Como si no.

CRÍSP. ¡Eh! ¿Y quién lo impediría? ¿Tú? ¡Me das lástima! Entre un barón y un botarate, la elección no es dudosa. Además, yo quiero que mi hija sea Grande.

FEL. ¡Vaya un empeño! ¿Es enana por acaso?

CRÍSP. Grande de España, ¡imbécil! Éa, ya lo sabes. Y ahora, no vuelvas á parecer por aquí; porque como yo te vea, te zampo en la cárcel.

FEL. Pero, don Crispulo...

CRÍSP. ¡Hemos acabado! ¡Quítese usted de mi vista, avechucho! (Vase por la izquierda.)

FEL. ¿Avechucho? Pues ya verás tú de lo que es capaz un avechucho enamorado.

## ESCENA V

VIRGINIA y FELIPE

VIRG. (Asomándose á una ventana que hay sobre el emparado.) Felipe... Felipito...

FEL. Virginia. ¿Estabas ahí?

VIRG. Sí, y lo he oído todo.

FEL. Pues excuso de contártelo. Ya ves el empeño de tu padre en que seas baronesa á toda costa; y sin duda porque yo no tengo ese título nobiliario, me desprecia.

VIRG. ¡Pobre Felipito!... ¡Despreciarte á tí porque no eres barón!

FEL. Pero tú me quieres como si lo fuera, ¿verdad?

VIRG. Lo mismito.

FEL. ¡Qué rica! ¡Pero baja aquí, monita!

VIRG. ¿Y si viene mi padre?

FEL. Anda, un momento. Tengo un plan, y necesito que hablemos; baja.

VIRG. Pues allá voy. (Se retira de la ventana con gran contento de Felipe y á poco sale de la casa. Felipe se asegura de que estarán solos.)

### Música

FEL. ¡Mi Virginia! (viéndola salir.)  
VIRG. ¡Mi Felipe!  
FEL. A mi lado al fin te veo, (Abrazándola.)  
y de darte un fuerte abrazo  
se me cumple mi deseo.  
VIRG. ¡Por Dios! Si pasa alguno  
puede murmurar.  
FEL. Que pase, no me importa;  
déjate abrazar.  
VIRG. ¡Felipe!  
FEL. ¡Virginia!  
mi cara ilusión.  
VIRG. Tú eres sólo el dueño  
de mi corazón.

---

FEL. Por tí preocupado  
estoy sin cesar,  
y ando medio loco,  
todo lo hago mal.  
Si como, abstraído  
noto á lo mejor,  
que por las narices  
meto el tenedor.  
Y cuando me acuesto  
me acuesto al revés,  
y en la cabecera  
coloco los pies.  
Si me afeito, un día  
voy á darme así,  
(Haciendo ademán de cortarse el cuello.)  
y ya sin cabeza,  
¡qué va á ser de mí!  
VIRG. ¡Y de mí...  
Como á tí me embarga  
tal preocupación,  
que al rezar no puedo  
tener devoción.  
Y me es imposible,  
monono, dejar  
ni un solo momento

en tí de pensar.  
Las madres me riñen  
por mi distracción,  
mas yo rezo al santo  
de mi devoción.  
Pido á San Felipe  
se apiade de mí,  
porque yo, al rezarle,  
me acuerdo de tí.

FEL.

¡Ay, de mí!...  
Hay que tomar una  
determinación.

VIRG.

¡Ay! ¡Felipe mío!  
tienes gran razón.

—  
Ya me canso del convento  
que es pecado todo allí.  
hablar alto y hablar bajo,  
el jugar, cantar, reir.  
Ni de noche, ni de día  
no se puede respirar,  
y está claro que á la fuerza  
tiene una que pecar.  
Ayer la madre  
reir me vió,  
y un palmetazo  
fuerte me dió.

FEL.

¿Y te hizo pupa? (Mimoso.)

VIRG.

¡Pues no que no!  
el dedo este (Mostrándole uno.)  
me lastimó.

FEL.

¡Vaya, que ha sido (Examinándola el dedo.)  
mala intención!

¡Y es el dedito  
del corazón!... (Besándoselo.)

VIRG.

¿Pero, qué haces?

FEL.

Le aplico yo  
el mejor bálsamo  
que se inventó,  
y así apresuro  
su curación.

VIRG.

¿Bálsamo dices?

FEL.

El de mi amor.

—

- VIRG. Junto á tí siento una cosa  
que no puedo definir:  
siento ganas de llorar,  
siento ganas de reir.
- FEL. Yo también, al verte, siento  
emoción particular,  
pues la sangre se me sube  
y después vuelve á bajar.
- VIRG. Cuando sea tu esposa  
viviré para tí.
- FEL. Muy prontito será ya  
ese instante tan feliz:
- VIRG. Si mi padre se opone  
me voy á morir.
- FEL. Remonona, no llores más,  
que no quiero verte así.
- LOS DOS Toda entera mi alma  
será para tí,  
sólo siendo tu mi { esposo  
seré yo feliz. { esposa
- FEL. Virginita...
- VIRG. Felipito...
- FEL. ¿Quién te quiere?
- VIRG. Tú, monín.
- FEL. Remonona.
- VIRG. Zalamero.
- FEL. ¡Ay, qué rical
- VIRG. ¡Repillín!

### Hablado

- VIRG. Bueno; ahora dime eso del plan.
- FEL. Pues verás. ¿Tú vuelves esta noche al convento?
- VIRG. ¡Ay, sí! (Con tristeza.)
- FEL. Pues no sabes lo que me alegro.
- VIRG. ¿Cómo?...
- FEL. Esta noche te rapto. Oye, oye mi plan. Tengo catequizado á Benito el demandadero; me meto en el huerto, y agazapado entre las brecoleras, espero á que estéis todas recogidas. Luego, á mí me será muy fácil imitar á cualquier animal, al perro, pongo por

caso; y tú que estarás alerta sales á mi encuentro; yo ladro, me reconoces, tomamos la puerta y alza... nos vemos libres y dueños de nuestras acciones.

VIRG. ¡Ay, Felipito! ¿Qué vamos á hacer?

FEL. Ya lo verás. De seguida te llevo á casa de mi tío. Allí aguardaremos la hora de la misa de alba; nos vamos á la iglesia y cuando el cura eche la bendición nos arrodillamos delante, nos bendice, y nos deja tan casados como Adan y Eva.

VIRG. Pero Felipito, si nuestros padres no eran casados.

FEL. ¿Qué me dices? Pues sus hijos lo serán.

VIRG. Mi padre va á ponerse luego furioso.

FEL. ¡A buena hora, mangas verdes! ¿Conque aceptas?

VIRG. Bueno, si nos casan...

FEL. ¡Ay, déjame que te abrace en señal de que sellamos el pacto! ¡Palomita mía!.. (Abrazándola.)

VIRG. ¡Pichón!... (Llega D. Crispulo.)

## ESCENA VI

### DICHOS y CRÍSPULO

CRÍSP. (Interponiéndose entre ambos con calma aparente.)  
¡Bien! Perfectamente bien...

VIRG. (¡Mi padre!...)

FEL. (¡San Acapucio!...) (Tratando de huir. Don Crispulo le echa mano al cogote y Felipe cae al suelo.)

CRÍSP. ¿Conque era verdad?

FEL. (¡Nos hemos caído!...)

CRÍSP. ¡Arriba! ¡Voy á matarte, canalla! (Sin soltarle. Felipe se levanta.)

VIRG. (¡Ay, pobre Felipe!...)

FEL. ¡Que me suelte usted, ea!... (Forcejea Felipe, al fin logra desasirse y huye por la izquierda.)

CRÍSP. Cá; si no te escapas...

VIRG. (¡Ay, pobrecito!...)

FEL. ¿Que no? Pues cójame usted.

CRÍSP. (Viéndole correr.) ¡Ah, tú caerás!... ¡De esta hecha lo meto en la cárcel!

## ESCENA VII

VIRGINIA y CRÍSPULO

CRÍSP. (A Virginia.) ¿Conque esas teníamos? ¿Conque la hija de don Crispulo Rabanillo, toda una señorita de la O, se permite tener amores sin consentimiento de sus padres, y se entretiene en abrazar al novio al aire libre?

VIRG. Pero si yo... (Llorosa.)

CRÍSP. ¡Basta! Esto no puede quedar así, y no quedará. (Paseando agitado.)

VIRG. (No, no quedará.)

CRÍSP. Enseguida al convento; y allí la encierro para toda la vida. Ya diré á las madres que la aten corto... ¡Uf, estoy nervioso! ¡Me vá á dar garrotillo!... ¡La comida se me está volviendo veneno! ¡Adentro! (A Virginia. Esta se entra presurosa en la casa.) (En el colme de la desesperación.) Me voy, no quiero ver nada, ni á nadiel... Me voy lejos, á la dehesa; necesito fuerzas de espíritu, y allí, con sosiego, las recobraré á todo pasto. (Vase precipitadamente por la izquierda.)

## ESCENA VIII

MEFISTÓFELES, OLEGARIO, LINO y todos los MOZOS y MOZAS que salen de la casa en alegre bullicio

TODOS ¡Que sale! ¡que sale!...

OLEG. Llegó el momento. ¡Plaza, plaza!... Aquí viene. (Sale Mefistófeles vestido con su traje de ídem. Todos le aplauden y él saluda haciendo figuras.)

MEFIS. ¡Sono quá! (Con voz estentórea.) Aquí me tienen ustedes dispuesto para la partida.

TODOS ¡Viva! ¡viva!...

MEFIS. Conque, ¿qué mandan ustedes para la atmósfera?

OLEG. (Dándole la mano.) Que lleve usted buen viaje, capitán.  
LINO (Lo mismo.) ¡Buena fortuna!  
OLEG. ¡Cuidado con la caída!  
MEFIS. Aquí caigo de pié. Adiós, señores; hasta luego.  
TODOS Adiós, adiós...  
MEFIS. En marcha. ¡A la era! paso doble... ¡Ale!...  
(Vase por el fondo izquierda.)

### Música

CORO Ya está dispuesto el globo,  
á ver como se va,  
y á despedir con vítores,  
al sabio capitán.  
Participemos todos  
de su satisfacción,  
y que no le veamos  
romperse el esternón.

(Miran hacia el sitio por donde se fué Mefistófeles y como si estuvieran presenciando la operación de soltar el globo.)

¡Ay, que cabeceo!

• • • • •  
¡Que inflado que está!

• • • • •  
Las cuerdas desatan.

• • • • •  
Lo van á soltar.

• • • • •  
Ya sube el trapecio

• • • • •  
¡Ya en el se agarró!

• • • • •  
Ya á todos saluda

(Un disparo anuncia la salida del globo.)

• • • • •  
¡Ya el globo salió!

¡Oh! ¡ooh!...

(Admirados y agitando pañuelos y sombreros.)

¡Mira, mira  
como sube

ese globo  
tan grandón!  
¡Como corre!  
¡como vuela!  
Ya se aleja.  
¡Adiós! ¡adiós!...

(Saludándole todos con pañuelos y sombreros.)

## MUTACION

### CUADRO SEGUNDO

---

Decoración de campo. Telón corte

### ESCENA PRIMERA

BENITO (1) y después FELIPE

- BEN. (Liegando por la izquierda cargado con alforjas y cestas, mirando al cielo, embobado; se supone que sigue con la vista la marcha del globo.) ¡Cáachis!... que alto va; y no caminal... (se para.) Está. parao; y tan encimita de mí... ¡Cáchis! si se me cayera encimal... ¡Ay! (Se agacha intuitivamente en el instante en que llega Felipe corriendo por la derecha, trópieza con él por mirar atrás y le tira al suelo con toda la carga.)
- FEL. Perdone usted, buen hombre...
- BEN. ¡Animal! (Levantándose.)
- FEL. (Reconociéndole.) ¡Calle, si es Benito!
- BEN. (Confuso y descubriéndose.) ¡Don Celipe! Usted disimule que le haiga llamao animal; si yo sé que es usted lo hubiera pensao solamente...
- FEL. (Siempre mirando receloso por donde ha venido.) Me alegro encontrarte.

---

(1) Este personaje es tuerto del ojo izquierdo, y tiene la pierna derecha siempre en tensión, lo que le hace cojear.

- BEN. ¡Pero qué susto me ha dao usted! Creí que me había caído encima el tío del globo.
- FEL. Bueno; ¿á dónde vas?
- BEN. Al convento. ¿No me ve usted cargao de mandaos?
- FEL. Te necesito; ha llegado el momento.
- BEN. ¡Pues usted me manda; y yo, de cabezal... Ya sabe usted que yo, por usted y por su tío soy capaz de echarme á cuatro patas.
- FEL. No; en dos vas bien.
- BEN. Es que no olvío nunca que, gracias á ustés, yo y mi cuñado tenemos arrendá la huerta del convento.
- FEL. Bien, bien... ¡Has de saber que he tenido una trapatiesta con don Crispulo, tremenda!
- BEN. ¡Anda con Dios!...
- FEL. Empeñado en que no me case con su hija.
- BEN. ¿Será berzotas? Pero, ¿aonde va á encontrar un mozo de sus prendas, mejorando lo presente?
- FEL. Figúrate tú... En fin, ya le he dicho á Virginia lo que tenemos tramado; está conforme, y de consiguiente, esta misma noche entro en el convento y la robo.
- BEN. ¡Así! Pa que se entere.
- FEL. ¿Estás dispuesto á ayudarme?
- BEN. ¡Que si estoy!... Como si quiere usted cargar con la madre superiora, y la tornera, y todas las chicas de la O.
- FEL. No; con mi Virginia tengo bastante.
- BEN. Pues eso no vale na, señorito.
- FEL. ¿Qué dices?...
- BEN. Digo, que está convenio.
- FEL. Gracias, Benito, gracias...
- BEN. Me alegro que saque usted ese alma de aquel purgatorio aonde hay tantas mujeres condenás á morirse aburrias sin ver á naide más que á mí. Y gracias que las madres me tienen de mandaero, porque como tengo el remo seco, y además soy tuerto del izquierdo y reparao del derecho, se figuran que no veo más que la mitá de lo que pasa.
- FEL. Bueno. Habrá que prevenir á tu hermana y tu cuñado para mañana...

- BEN. Miste, ahí detrás venían de ver salir el globo... (Mirando hacia la izquierda y llamándolos.)  
¡Eh!... ¿Pues no se han sentao?
- FEL. Estarán aguardando que baje.
- BEN. ¡Bastiana!... ¡Ustaquío!...
- FEL. No te oyen.
- BEN. ¡Si son dos tapias! Espere usted. (Coge una piedra y la arroja hacia donde están.)
- FEL. Ya, ya nos han visto.
- BEN. (Haciéndoles señas.) ¡Venísus pa acá!
- FEL. Mejor sería enterarles ahora. Aquí nadie nos oye.

## ESCENA II

DICHOS, SEBASTIANA y EUSTAQUIO, que llegan por la izquierda muy reposados. Son sordos los dos

- BEN. ¿Habéis venío ya?
- SEB. Anda, anda; si es el señorito...
- EUST. Güenas tardes tenga usted. (saludando.)
- FEL. Muy buenas, Eustaquío. Hola, Sebastiana. (Hablándoles fuerte.)
- BEN. (A Sebastiana que está junto á él y señalando á Felipe.) ¿A ver si ponéis la oreja.
- SEB. ¿Que me encuentra vieja?
- FEL. (A Eustaquío.) Os necesito sin falta mañana.
- EUST. ¡Eh! á tí te dice, Bastiana (Volviéndose hacia ella.)
- FEL. No, hombre; te digo...
- BEN. ¡Ay, don Celipe; hoy están remataos!...
- FEL. Aguarda, hombre, á ver... (Reuniendo á los dos junto á él y hablándoles muy cerca del oído.) Me caso mañana. Vosotros dos, padrinos. A las seis en la iglesia. ¿Estáis? (Los dos asienten.)
- BEN. ¿Habéis oído?
- FEL. ¡Gracias á Dios!
- BEN. (Cogiéndoles aparte.) ¿Qué os ha dicho? (Los dos aplican el oído.) ¿Qué os ha dicho?...
- EUST. (Llevándole á un lado.) Se marcha mañana. Quié dos pollinos... (Sebastiana asiente á lo que Eustaquío dice.)

- FEL. ¡Santo Dios!.. (Los dos sordos se miran y escuchan el uno al otro creyendo hablarse.)
- BEN. ¡Pero, serán brutos este par de animales de mi familia!... Ahora verá usted. (Poniéndose entre ellos les habla á gritos. Felipe, receloso de que le oiga alguien, se desespera.) Dice el señorito, que á las seis estéis en la iglesia, que se casa, ¡y, ojo alertal!..
- FEL. ¡Benito, no grites, que te van oír!..
- BEN. Toma; pues de eso se trata, de que lo oigan.
- FEL. No; que puede enterarse alguien por ahí... (Yendo de un lado para otro temeroso. Benito sigue gritándoles.)
- BEN. ¡Va á casarse por sorpresa!
- FEL. (Azorado.) ¡Chist! ¡Calla, cállate por Dios!..
- SEB. ¿Que tenías priesa? Haberte ido.
- BEN. (Fuerte.) ¡Brutal! (Sebastiana da un respingo al oírle. Eustaquio se amostaza.)
- SEB. ¡Mala lengua!..
- EUST. ¡Benito! ¡Miá que te arreo!..
- BEN. (Chocándoles las cabezas.) ¡Zoquetes!
- SEB. ¡Ay!
- EUST. ¡Uy!
- FEL. Vámonos, vámonos de aquí. Déjalos, Benito. Nos casaremos sin testigos. (Vase por la derecha.)
- BEN. (A Eustaquio y Sebastiana que se frotan los golpes recibidos.) ¡Cojer eso! Andando... (Vase tras de Felipe.)
- SEB. ¡Canijo! ¡Ma hecho un chichón!..
- EUST. ¿Qué mosca les ha picao?
- SEB. ¡Ya se conoce que los dos están borrachos! (Cogen las alforjas y las cestas y vanse por la derecha.)

## MUTACION

## CUADRO TERCERO

---

- (1) Claustro y una celda del convento de la O. Dividida la escena en una tercera parte, ésta la ocupa la celda, á la izquierda. En ella hay un reclinatorio y una mesa, ésta adosada al frente bajo una ventana vidriera, practicable. Sillas y cuadros religiosos decoran el interior. Puerta á la derecha que corresponde al claustro y otra á la izquierda al dormitorio, cubiêta con una cortina. A la derecha de la escena y en primer término, gran puerta de acceso al claustro, de la que juega un postigo, y en segundo término, una estátua de un santo sobre un pedestal. El claustro da vuelta al fondo y frente de la escena con una balaustrada, desde la que se divisa el patio del convento y las copas de algunos árboles que se supone arrancan de abajo. A la izquierda, junto á la puerta de la celda, pende la cuerda de una campana. En segundo término izquierda, claustro al interior del convento, y al fondo puerta de la capilla.

### ESCENA PRIMERA

CORO DE EDUCANDAS en el interior, luego aparecen FELIPE y BENITO. Oyese el canto de las educandas acompañado por el órgano

#### **Música**

CORO            Ante tu trono, Virgen María,  
                  divino faro de eterno amor,  
                  mira á tus hijas que arrodilladas,  
                  tu amparo piden con gran fervor.  
                  Los dulces rayos de tu mirada,  
                  de tus bondades reflejo son;  
                  para las penas de nuestra vida,  
                  danos tu santa resignación.

---

(1) Decoración de los Sres. Bussato y Amalio.

### Hablado

- BEN. (Entrando con Felipe sigilosamente por la derecha.)  
Ea; ya está usted dentro de la colmena, como quien dice.
- FEL. ¡Ay; cómo me brinca el corazón! ¡Cómo me late!... ¡Las piernas me tiemblan... me arde la cabeza!...
- BEN. Malo está ese cuerpo, señorito. Vaya, sosiéguese usted.
- FEL. (Sobreponiéndose.) Ya, ya estoy tranquilo...
- BEN. (Dándose un golpe en la frente.) ¡Mecachis!...
- FEL. (Asustado dando un salto.) ¡Eh!... ¡Caracoles!...  
¿Qué te pasa?
- BEN. ¡Bruto de mí! Que no veo la salida ahora.
- FEL. Claro; como que te coge del lado del ojo tuerto. Pero ahí está la puerta; mira bien...  
(Volviéndole hacia ella.)
- BEN. Ya, ya; si no es eso. Digo que va á ser imposible la salida.
- FEL. ¿Qué me cuentas!
- BEN. Que no me acordé que todas las noches, Sor Tecla, la madre guardiana, es la que cierra la puerta de abajo, y se guarda la llave en su celda.
- FEL. ¡Caspitina, caspitinal!... ¿Y cómo vamos á arreglarnos?
- BEN. Qué sé yo... Si yo encontrara un medio...  
¡Pero cá!...
- FEL. ¡Pues es preciso, Benito, es preciso que lo encuentres; porque sino, adiós raptol!...
- BEN. En fin, ya veremos. No hay qué apurarse.  
(Escuchando hacia el fondo.) ¡Que vienen del Corol! ¡A la portería!... (Llévase á Felipe por la derecha.)

## ESCENA II

VIRGINIA y CORO DE EDUCANDAS, llegando por el fondo del claustro rodeando á la primera

### Música

CORO            Cuéntanos, Virginia,  
                  lo que te sucede.  
                  ¿Por qué cavilosa  
                  tú generalmente,  
                  hoy tan animada  
                  de tu casa vuelves,  
                  y cantas, y ríes,  
                  y estás tan alegre?

---

VIRG.            Estoy, amigas mías,  
                  de gozo y placer llena,  
                  porque ya de mi alma  
                  se desterró la pena,  
                  al ver que por mí muere  
                  y está loco de amor  
                  el que es, para mi gusto,  
                  un joven seductor.

---

CORO            ¿Y es guapo?  
VIRG.            Mucho:  
                  precioso tipo.

CORO            ¿Y es rico?  
VIRG.            (Con entusiasmo.) ¡Vaya!  
                  ¿No ha de ser rico?

CORO            Esa pregunta (Unas á otras.)  
                  yo no me explico,  
                  pues ya se sabe  
                  que un guapo chico,  
                  por muy pobre que sea  
                  es siempre *rico*.

---

VIRG. Es su figura fina y graciosa.  
CORO ¡Qué suerte tienes tan espantosa!  
VIRG. Es su mirada muy penetrante.  
CORO Esa mirada no hay quien aguante.  
VIRG. Atrae de un modo junto á su pecho!...  
CORO ¡Vaya, hija mía, muy buen provecho.  
VIRG. Y en la mejilla tiene un lunar...  
CORO Vamos, Virginia, ¿quieres callar?  
¡Ay, no lo digas!  
¡Ay, no lo cuentes!  
que se me ponen  
largos los dientes,  
y un accidente  
me puede dar.  
¡Ah!... ¡Ah!... (Suspirando.)

---

VIRG. Es el tipo moreno que yo he soñado.  
de bigote sedoso...  
CORO ¡Bien lo ha notado!  
VIRG. De palabra tan dulce, tan persuasiva,  
y de tan grato acento, que me cautiva.  
CORO Esos tipos morenos son peligrosos,  
porque además de guapos y de graciosos,  
sus ojos se iluminan de una manera  
que, al mirarlos, la vista pierde cualquiera.  
VIRG. Mi padre, á mi cariño  
la guerra ha declarado,  
y le ha manifestado  
su ruda oposición.

---

CORO Siempre la misma  
fatalidad:  
nunca queremos  
con libertad.

---

VIRG. Ya basta de convento,  
casarme es mi ilusión,  
que yo para ser monja  
no tengo vocación;  
y angustia de esta casa  
la triste soledad:

te lo pido, Dics mío, con mucha  
necesidad.

(Cruzando las manos y elevando los ojos al cielo.)

VIRG. Y CORO Ya basta de convento, etc., etc.

### ESCENA III

DICHOS, SOR CASTA, SOR TECLA, las MONJAS y FELIPE, que ha entrado sigilosamente detrás de ellas por el postigo de la puerta de la derecha y se oculta detrás del pedestal de la estatua. Oscurece poco á poco

#### Hablado

- CASTA ¿Señorita Virginia?  
VIRG. Madre superiora...  
CASTA La conducta de usted, por lo que me ha revelado su señor padre, deja mucho que desear. La joven que se conduce como usted, falta á Dios, falta á sus padres, falta á los preceptos de esta santa casa y se falta á sí misma.
- FEL. (Asomando.) (¡Faltar es!) (Sor Casta lleva aparte á Virginia, y las monjas, al verlo, hacen retroceder á las educandas hacia el fondo.)
- CASTA Ya he sabido con escándalo, que está usted enamorada de un pollo tísico.
- FEL. (¡Eso sí que es faltar!)
- CASTA Y que esto ha dado lugar á un serio disgusto en su casa. Piense usted en el pecado que ha cometido, y hé aquí el castigo á que se ha hecho acreedora: ayunará usted quince días seguidos, y comerá de vigilia durante treinta. Esto es muy bueno...
- FEL. (Para echar pantorrillas.)  
CASTA Para curar las debilidades del alma.  
FEL. (Y aumentar las del cuerpo.)  
CASTA Procurará usted con sus oraciones alejar de su pensamiento ese espíritu maligno que se ha apoderado de él, en forma de siete-mesino
- FEL. (¿Qué sabe ella?)

- CASTA Y es preciso que á todo trance huya usted de la tentación.
- VIRG.. Bien, madre...
- CASTA ¿Procurará usted huir, hija mía?
- VIRG.. Huiré, madre superiora.
- FEL. (Sí, huiremos; y por el atajo, para llegar más pronto.)
- CASTA Así me gusta. Es muy loable su propósito, y me complace verla á usted por ese camino. (A todas.) Id, pues, con Dios, que ya es hora de recogerse, y Él nos dé santas y buenas noches.
- TODAS Buenas noches... (Desfilando hacia el fondo.)
- VIRG. (¿Habría venido Felipe?) Buenas noches, madre superiora. (Besándola la mano y siguiendo á las demás.)
- CASTA Madre guardiana, antes de acostarse, pase por mi habitación.
- TECLA Está muy bien. (Vase Sor Costa tras de las educandas y las monjas por el fondo izquierda.)

## ESCENA IV

SOR TECLA, FELIPE y BENITO

- TECLA ¿Benito? (Llamándole desde el postigo de la puerta de la derecha.)
- BEN. (Apareciendo.) Señora...
- TECLA (Entra en la celda y toma una llave que hay colgada de un clavo en la pared.) Vamos á cerrar la puerta.
- BEN. Si no se quíe usted molestar, yo bajaré á cerrarla. Aguárdeme usted aquí, y le traeré la llave.
- TECLA De ningún modo, hermano. Yo no prescindo nunca de la menor de mis obligaciones. (Yendo hacia el postigo.)
- BEN. (Cortándola el paso.) Pero, deje usted, deje usted; si yo en cuatro saltos bajo y subo...
- TECLA. Hermano, extraño mucho ese empeño en que yo no vaya á cerrar la puerta como siempre.
- BEN. (¡Vieja escamona!...) ¿Empeño? ¡qué ha de ser!... Solamente por ahorrarla ese trabajo.

- TECLA Se lo agradezco. Acompañeme usted.  
BEN. (¡Por vida!... ¡Ya no puedo darle cambiazo á la llave!) (Vase tras de Sor Tecla por el postigo. Felipe sale de detrás de la estatua.)
- FEL. No le ha valido la treta á Benito. ¡Adiós raptol!... Ahora sí que no veo cómo vamos á salir de aquí. Y Virginia que estará esperando... ¡Dios mío! ¿Qué va á ser de mí? Mejor dicho: ¿qué va á ser de nosotros? ¡Uy! ¡Ya suben!... (Vuelve á ocultarse tras del pedestal. Aparecen Sor Tecla y Benito.)
- TECLA ¡Las escaleras me matan! ¡Ay! Vaya, Benito, ya puede usted recogerse. Buenas noches. (Entra en la celda.)
- BEN. A la paz de Dios... (¿Acostarme? Aguáte un rato. No hay más remedio que tomar el camino de los gatos. Yo he de lograr...)
- FEL. (Presentándose.) Y ahora, ¿qué hacemos?
- BEN. Usted no se vaya de aquí.
- FEL. ¿Que no me vaya? ¡Qué más quisiera yo! (Benito le deja oculto tras del pedestal, y vase por el fondo izquierda con sigilo. Sor Tecla, en su celda, ha colgado la llave, y después enciende la vela de una palmatoria que hay sobre la mesa.)
- TECLA No deja de preocuparme el interés de Benito en bajar él solo á cerrar la puerta... Pero, en fin, no pensemos mal, puede que el pobre lo hiciera en efecto con la intención de que yo no me molestara. Vamos ahora á ver qué se le ofrece á la madre superiora. (Saliedo de la celda, cuya puerta cierra, yéndose luego por el fondo izquierda. Oscurece; la luna empieza á iluminar el patio y claustros.)

## ESCENA V

FELIPE, luego BENITO. Después SOR TECLA

- FEL. (Al ver salir á Sor Tecla.) Siento ruido... Ah, es la madre guardiana. ¡Y cierra!... (Viéndola alejarse por el fondo.) Pues, señor, esto está muy tétrico; aquí solo... me va entrando un hormigueo por las pantorrillas, que no diré que sea miedo, precisamente; no, no es

miedo, es... ¡pavcr! ¿por qué no he de ser franco conmigo mismo? ¡Ay, Virginia, lo que sufro por tí! Y estoy cansado; voy á sentarme un poco á la portería. (Vase por la puerta de la derecha.)

BEN.

(Abriendo desde fuera la ventana de la celda, y observando con precaución, montado en ella.) Por fin, llegué. Por el campanario he saltao del cuarto de los pendones á este tejadillo... ¿Se habrá acostao ya Sor Tecla? (Escuchando.) No oigo ná. Ahí está la llave... Ea, ¿quién dijo miedo?... (Se desliza apoyando las piés en la mesa, baja luego á la silla y al suelo; llega á donde está colgada la llave, y tomándola, se la guarda en la faja. Vuelve á subir á la ventana, desapareciendo y cerrándola tras de sí.) ¡Con esta pata recia!... Ya la tengo. Ahora, güelta al gáteo. Si me viera el señorito la ginásia que tengo que hacer pa que se case...

TECLA

(Apareciendo por el fondo.) ¡Pues no me ha recomendado poco la madre superiora que ejerza la mayor vigilancia en el convento! ¡A buena parte va!... (Entra en la celda.) ¡Facilito es que nadie pueda burlar mis precauciones! Ea, á la cama. (Entra en el dormitorio, llevándose la palmatoria.)

## ESCENA VI

MEFISTÓFELES, á poco FELIPE y luego VIRGINIA

Aparece por el hueco del patio Mefistófeles, sentado en el trapecio del globo, con el que descende en aquel lugar, llegando á verse la manga y boca del globo, que se supone queda echado sobre el tejado del claustro. Mefistófeles se agarra á la balaustrada y salta al claustro, dejando amarrado el globo á ella. En este momento se oculta la luna y queda á oscuras el capitán. La orquesta ejecuta un «trémolo» durante el descenso

MEF.

(Al ocultarse la luna.) Me quedé á oscuras. Pero en fin, ya estoy en tierra sano y salvo. ¡Crei no bajar nunca! (Escuchando.) ¡Qué silencioso está esto! ¿Será una casa deshabitada? ¡Me

lucial... (Avanzando á tientas.) ¡Cualquiera da con la salida en esta oscuridad!... Y luego, pasar la noche vestido así, aunque es verano, no tiene nada de agradable. Exploremos. (sigue avanzando.)

FEL. (En la puerta de la derecha.) (Oigo pasos... ¡Ay, debe ser ella!...) ¡Guau, guau, guau!... (Desde la puerta, imitando el ladrido del perro.)

MEF. (Deteniéndose.) (¡Hola! ¿Hay perrito en casa? ¡Malo, malo!... Pues con las mallas, ¡pobres pantorrillas mías! Le amansaré.) (Produce con los labios el ruido acostumbrado para acariciar á los perros.)

FEL. (Alegre.) Me envía besos... ¡De qué dulce manera contesta á mi reclamo!... Guau, guau!... (Avanzando.)

MEF. ¡Y se acerca, caracoles!... (Levantando una piera y otra para librarse del perro supuesto.)

FEL. (En voz baja.) Aquí estoy, dueño mío...

MEF. (¡Tomal... Si es un chucho con pantalones... Tranquilicémonos.)

FEL. (Cogiéndole una mano.) Al fin te tengo á mi lado, ídolo mío...

MEF. (¿Eh? ¿Una aventura amorosa? ¡Bravo! A ver en qué para.)

FEL. Tenemos que esperar. Aún no podemos hacer nada... Me falta la llave.

MEF. (¡Pobrecillo!)

FEL. Ven, y aguardemos á Benito abajo. Ven, rica... (Estrechándole la cintura.)

MEF. (Dándole un golpecito en la mejilla y desasiéndose.) (Pillín...)

FEL. Zalamera... Pero no te vayas... ¿Tienes miedo de tu Felipito?

MEF. (¡Pues no es poco sobón el tal Felipito!)

FEL. (Buscando) ¿Dónde estás?

MEF. (A una honesta distancia.)

VIRG. (Llegando por el fondo y avanzando á tientas. Visto el traje de educanda.) (Me parece que he oído ladrar; será Felipe. Felipito...)

MEF. (Ya pareció la chucha.)

FEL. ¿Me dejas, y ahora me llamas?

VIRG. ¿Qué?... No tenemos tiempo que perder...

MEF. (Por lo visto le corre prisa...)

- FEL. Pues no te he dicho...
- VIRG. (Llegando junto á Mefistófeles, al que coge por el brazo.) Me da miedo la oscuridad.
- MEF. (Ay, pues á mí no.)
- VIRG. (Palpándole el brazo.) ¿Pero, te has venido en camiseta? ¡Vaya un capricho!...
- MEF. (Abrazándola) (Esto ya es otra cosa...)
- FEL. Pero, ¿qué estás diciendo?
- VIRG. ¿Cómo?... (Sorprendida al oír hablar á Felipe á distancia. Felipe... ¿dónde estás?...
- FEL. Aquí... (Virginia trata de huir, pero Mefistófeles no la suelta.)
- VIRG. Entonces... ¡Ay! (Al ver que la retiene Mefistófeles, pues en este instante la luna vuelve á iluminar la escena, Virginia se desmaya en sus brazos. Felipe, al verle, también cae de rodillas aterrado, dándose golpes de pecho.)
- FEL. ¡Santo Cristo!... ¡Santo fuerte... Santo inmortal... ¡Virginia en brazos del diablo!... ¡Perdón, perdón, Dios mío!... Ya no lo haré más... (Mefistófeles le mira, y lanza una carcajada.)
- MEF. ¡*Póveri fanciuli!* ¿Qué veo? No me engañe... Es la hija del alcalde; sí, Virginia... ¿Luego he caído en el colegio de la O? Vamos, señorita Virginia, no tenga usted miedo. Soy yo, su amigo... (Reanimándola. Virginia vuelve en sí.)
- FEL. ¿Qué dice? ¡Es amiga del diablo! (Se santigua y sigue aterrado.)
- VIRG. ¡Ay... cómo! ¿Es usted?...
- MEF. Sí, ánimo; no tema usted nada.
- VIRG. Felipe, ven.
- MEF. Sí; acércate Fausto. (Felipe se acerca receloso.)
- VIRG. Este señor es amigo; el capitán Mefistófeles que ha subido esta tarde en el globo.
- FEL. Ya. ¿Con que es usted? ¡Y yo que le había tomado por el diablo!...
- MEF. (Familiarmente á los dos.) Conque, estamos de fuga, ¿eh? Pues no me parece mal.
- VIRG. Entonces no nos abandone. Usted que es nuestro amigo...
- FEL. ¡Qué amigo! Más aún: nuestro padre.
- MEF. Pues bien; hijos del diablo, vuestro papá os protege. ¿Qué hay que hacer? ¿Cuál es la salida?

- FEL. Esa; (Señalando la puerta de la derecha.) pero la madre guardiana que habita en esa celda, tiene la llave de abajo. Si se la pudiéramos coger...
- MEF. ¡Hum!... difícil es eso. Veamos. (Se acerca á la puerta de la celda y mira por el ojo de la cerradura. La luna se oculta de nuevo. Sor Tecla sale del dormitorio con la palmatoria en la mano.)

## ESCENA VII

DICHOS y SOR TECLA

- TECLA Se me figura que hablan en el claustro..  
(Se detiene escuchando, en medio de la celda)
- MEF. (A Virginia y Felipe.) Silencio, que sale.
- TECLA ¿Será aprensión?...
- MEF. ¿Dice usted que está ahí la llave?
- VIRG. Sí, colgada en la pared.
- MEF. Ocultaos. (Viendo avanzar á Sor Tecla.)
- FEL. Ven. (Llevándose á Virginia tras de la estatua. Mefistófeles se queda junto á la puerta de la celda; cuando sale Sor Tecla hace una evolución y entra en la celda sin ser visto de aquella.)
- TECLA Voy á ver... (Saliendo al medio del claustro.) No hay nadie... (Yendo á la puerta de la derecha.)  
¿Benito?... ¿Benito?... Estará el pobre en siete sueños.
- MEF. (Después de buscar por las paredes sin encontrar la llave.) Pues señor, no la encuentro. ¡Calle! una puerta... (Viendo la del dormitorio.) Pues adentro. A ver si aquí...
- TECLA ¡Bah! Ha sido ilusión mía. Alguna pesadilla sin duda. (Volviendo hacia la celda en la que entra cerrando tras sí la puerta.)
- MEF. Aquí tampoco... ¡Canastos! (Al verla y deteniéndose entre las cortinas del dormitorio.)

## ESCENA VIII

DICHOS, á poco BENITO

- TECLA Y sin embargo juraría haber oído... (Después de dejar la luz sobre la mesa.) No estoy tranquila. Antes de acostarme, rezaré para calmar las inquietudes de mi espíritu. (Se arrodilla en el reclinatorio. Virginia y Felipe se acercan á escuchar junto á la puerta de la celda.)
- VIRG. ¡Ay, Dios mío! Ahora se encontrará con el capitán...
- FEL. ¡Y se armará el escándalo; y caeremos en el garlito!...
- MEF. (Está rezando... ¿Y á quién me encomiendo yo?...) (Ocultándose con la cortina.)
- VIRG. ¿Oyes algo? (Impaciente.)
- FEL. Nada hasta ahora...
- BEN. (Llegando de puntillas por el fondo izquierda.) Señoritos...
- VIR. Y FEL. (Volviéndose asustados y ahogando el grito.) ¡¡Ay!...
- BEN. No se asusten. Si soy yo: Benito.
- FEL. ¡Gracias á las once mil vírgenes! ¿Pero dónde te has metido?
- BEN. Calle usted. Me cerró el aire la puerta del depósito, allí he estao hasta ahora forcejeando pá abrirla. Pero, aquí está la llave.
- FEL. ¡Ay, qué alegríal... (Tomando la llave.) Anda, Virginia, anda; no perdamos tiempo.
- VIRG. ¡Sí, salvémonos!... (Cogiéndose del brazo de Felipe y dirigiéndose ambos á la derecha.)
- BEN. ¿Qué dicen ustés?...
- VIRG. (A Benito.) Que ha entrado Mefistófeles en la celda de Sor Tecla.
- BEN. ¿Y quién es ese?
- FEL. ¡El diablo!... (Vanse rápidamente por el postigo. Benito queda perplejo.)
- BEN. ¿El diablo en la celda? ¡Mefistófeles!... No lo dirán por la madre guardiana... ¡Caaachis! por si es ó no es, lo más acertao será coger la escopeta... (Vase tras de ellos.)

## ESCENA IX

SOR TECLA, MEFISTOFELES y después BENITO

MEF. (Nada; que la madre me ha cortado la retirada... ¡Pues en cuanto acabe de rezar, el susto va á ser morrocotudo para esta buena mujer!... ¡Uy! ya se levanta.)

TECLA (Levantándose.) He pedido con gran fervor á San Cucufate, mi santo favorito, que me libre de alucinaciones. (Cogiendo la luz y dirigiéndose al dormitorio.) Ya más tranquila, voy á acostarme.

MEFIS. (Llegó el momento...) (Alza la cortina y se presenta ante ella haciendo grandes cortesías.) Respectable señora; usted me perdonará si me he permitido penetrar...

TECLA ¡Jesús! ¡María Santísima!... (Sor Tecla le oye petrificada y, por fin, llena de terror deja caer la luz al suelo, y recogiendo las faldas sale corriendo al claustro cerrando la puerta tras de ella, y dando gritos entrecortados por el terror, se agarra á la cuerda de la campana haciéndola sonar violentamente.)

MEFIS. Yo he querido dorarle la pildora; pero, ¡que si quieres!... (Escuchando junto á la puerta.) Anda, la que está armando!...

BEN. (Llegando por la derecha apuntando con una escopeta hacia la celda. En la baqueta trae colgado un farolillo encendido.) ¿Qué es eso, madre?...

TECLA (Corriendo á escurarse en él.) ¡Ay, Benito! ¡Benito!... ¡Ampáreme! ¡Defiéndame!...

BEN. (Pavoroso.) ¿Pues á qué... vengo yo... con la esco... copeta?...

MEFIS. (Oyéndole.) ¿Eh? ¡Qué bruto!

BEN. Vamos, cal... calma. ¿Qué pasa?

TECLA ¡Ay, Benito! ¡Que el demonio!... ¡El mismo demonio está en mi celda! ¡Le he visto y me ha hablado!... (Benito la oye aterrado y temblando cada vez más.)

BEN. ¡Po... orra!... ¡Metifósteles! ¡Era verdál!... (Tira la escopeta y huye por la derecha.)

## ESCENA X

SOR TECLA, SOR CASTA, MONJAS y EDUCANDAS. MEFISTÓFELES en la celda. Sor Casta, las monjas y educandas aparecen por el fondo del claustro precipitadamente y trayendo luces

### Musica

- CORO                   ¿Qué suceso grave anuncia  
                          con su eco la campana?  
                          Mi curiosidad se afana  
                          lo que ocurre por saber.
- TECLA                (Recitado.) ¡Lo que ocurre es espantoso:  
                          un suceso inusitado:  
                          ahora mismo está encerrado  
                          en mi celda Lucifer!
- CORO                   ¡¡Lucifer!!  
                          (Apartándose todas temerosas de la puerta de la celda; Mefistófeles escucha junto á la puerta.)
- MEFIS.                (No es malo el miedo  
                          que están pasando:  
                          yo, aprovechando la situación,  
                          saldré de pronto  
                          con faz horrenda  
                          y hago tremenda  
                          su desazón.)  
                          ¡Já!... ¡já!...
- CORO                (Ríe sarcásticamente y con fuerza.)  
                          ¡Cómo se ríe, como se mofa!  
                          ha de tratarnos sin compasión,  
                          y á los infiernos á todas juntas  
                          ¡ahora nos lleva sin remisión!
- CASTA Y  
MONJAS                Señor, tus siervas piden ansiosas,  
                          que no se cumpla su voluntad:  
                          corta las garras de ese malvado:  
                          ten de nosotras, Señor, piedad.
- MEFIS.                (Abre la puerta y se presenta de repente ante ellas en  
                          actitud diabólica.)  
                          Me causa risa  
                          vuestro terror,  
                          y aquí ya estoy.

(Cruzando los brazos y sonriendo. Todas apartan la vista de él aterradas.)

CORO  
¡Qué horror! ¡qué horror!  
¡Ya no hay remedio;  
resignación!...

(Bajando la cabeza humildemente.)

¡Piedad, Dios mío!  
¡Perdón! ¡perdón!!...

(Van doblando el cuerpo poco á poco hasta caer de rodillas en el colmo del terror. Mefistófeles acaba por lanzar una carcajada.)

### Hablado

MEF. Disipad vuestro miedo, hijas mías. Yo no soy el diablo, sino un aeronauta, á quien la casualidad le ha hecho caer sobre vosotras. (Todas se levantan y se tranquilizan.)

### ESCENA ULTIMA

SOR CASTA, SOR TECLA, MEFISTÓFELES, CRÍSPULO, FELIPE, OLEGARIO, LINO, MONJAS, EDUCANDAS y MOZOS del pueblo. Crispulo trae cogidos de la oreja á VIRGINIA y FELIPE respectivamente. Los siguen Olegario, Lino y los Mozos, que traen hachones encendidos. Entran por el postigo

CRÍSP. Es así, señora (A sor Tecla.) como guarda usted á las señoritas de la O? (Soltando á Virginia y Felipe. Sor Casta, escandalizada, se cubre la cara con las manos.)

MEF. Es que hoy la O ha resultado un poquito abierta.

CASTA ¡Horror! ¡Virginia fuera del convento!...

CRÍSP. Cuando veníamos siguiendo la caída del globo para recoger al capitán, me encuentro con que mi hija iba con el novio por esos trigos de Dios.

CASTA ¡Qué escándalo! Pero, ¿cómo salió? (A sor Tecla.) ¿Quién le ha dado la llave?

TECLA El diablo, sin duda, señora...

MEF. El verdadero diablo, porque lo que es yo...

CASTA ¡Bonito ejemplo para sus compañeras! Lo

siento mucho, señorita; pero no podéis estar en esta casa.

CRÍSP. Ya se ve que no puede estar; y por lo mismo me la llevo á la mía, y lo que es allí...

FEL. Todo será inútil. Queremos casarnos, y si usted sigue oponiéndose, esta será la primera fuga de la série que tengo proyectada.

CRÍSP. ¡Qué desvergüenza! ¡Vamos... yo no sé qué hacer con él...

MEF. ¡Hágale usted su yerno. Créame usted á mí.

VIRG. (suplicando.) Papá...

LINO Vaya, don Crispulo...

OLEG. ¡Ceda usted; qué diantre!...

CRÍSP. Bueno; pero accedo con una condición. (A Felipe.) Te casarás con ella cuando me convenza de que eres un hombre honrado y puedes hacerla dichosa.

FEL. Convenido. Usted se convencerá.

VIRG. Qué alegría...

CRÍSP. Y ahora, al pueblo.

VIRG. (Al público.)

No me niegues tus favores,  
que puede hacer tu bondad  
mayor mi felicidad,  
si aplaudes á los autores.

(Acordes de la orquesta.)

TELÓN



## NOTAS

---

Los personajes que representan las personas finas del pueblo vestirán ridículamente, con modas atrasadas, pero presumiendo de elegantes.

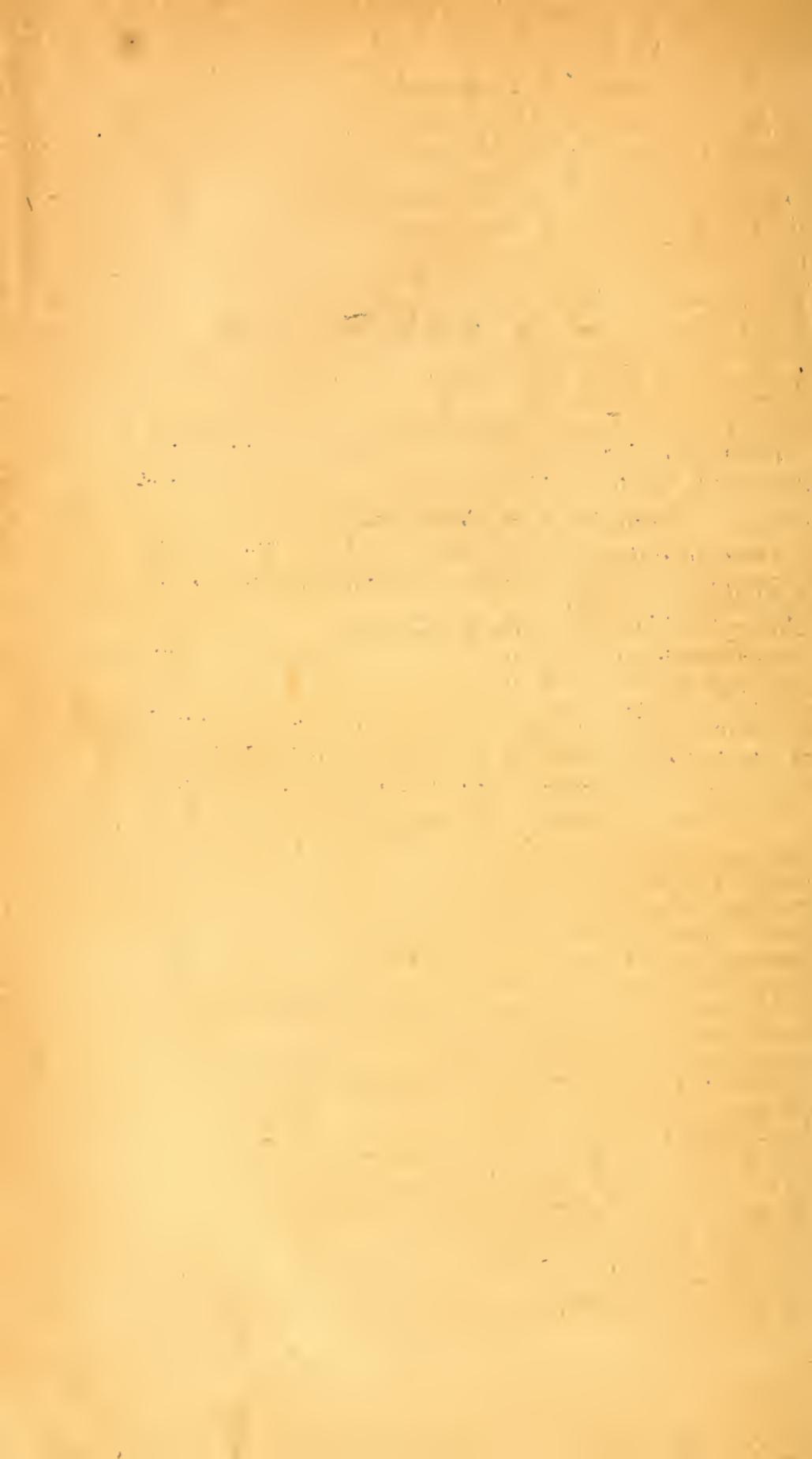
Las educandas vestirán uniformes de lanilla completamente blancos, llevando una esclavina ó peregrina blanca también.

Las monjas, hábitos grises, con escapulario y mantos negros.

En la bajada del globo, del cuadro tercero, puede sustituir á Mefistófeles en el trapecio, haciendo la contrafigura, un maniquí vestido igual que el personaje.

---

---



## OBRAS DE LUIS COCAT

- Las citas de Carlota*, juguete cómico.  
*De vuelta de Argel*, zarzuela cómica.  
*El Doctor Falopini*, sordera cómica.  
*Les amis sont les amis...*, juguete cómico lírico.  
*La Reunión de candil*, zarzuela cómica.  
*En el Viaducto*, pasillo cómico-lírico.  
*Sobre las tejas*, humorada cómico-lírica.  
*Oídos á componer*, juguete cómico-lírico.  
*Platos del día*, revista cómico-lírica en varios cuadros.  
*R. R. O.*, monólogo apropiado.  
*Por la culata*, juguete cómico-lírico.  
*El chiripero*, idem, id., id.  
*Cajón de sastre*, revista cómico-lírica en varios cuadros.  
*Pisto manchego*, idem, id., id.  
*La gorra de Gómez*, juguete cómico-lírico.

## OBRAS DE HELIODORO CRIADO

- El correo interior*, juguete cómico.  
*Cosas de España*, revista cómico-lírica en dos actos.  
*A Capellanes*, apropiado.  
*Sitiado por hambre*, juguete cómico-lírico.  
*Noche-buena*, idem, id., id.  
*La Patti y Nicolini*, idem, id., id.  
*Un loco hace ciento*, idem, id., id.  
*Sin contrata*, idem, id., id.  
*La caricatura*, juguete cómico.  
*Monomanía teatral*, juguete cómico-lírico.

## DE LOS MISMOS (en colaboración)

- A toda vela*, zarzuela en un acto.  
*La velada de Benito*, boceto cómico-lírico.  
*Como tres en un zapato*, juguete cómico-lírico.  
*Nina*, juguete cómico lírico (2.<sup>a</sup> edición).  
*Quedarse "in albis"* juguete cómico-lírico.  
*Dos chicos en grande*, humorada cómico-lírica.  
*¡A la Exposición!* viaje cómico-lírico en cinco cuadros.  
*Papá-suegro*, juguete cómico-lírico.  
*Arlequina*, juguete cómico-lírico.  
*La barrica de oro*, humorada cómico-lírica.  
*Un cero á la izquierda*, juguete cómico.  
*Los cotorrones*, juguete cómico.  
*La comida de boda*, juguete cómico-lírico.  
*La señá Manuela*, (2.<sup>a</sup> parte de *Nina*), id., id.  
*Sin contar con la huésped*, juguete cómico-lírico.  
*Quien más mira...*, proverbio cómico.  
*Los intrusos*, juguete cómico.  
*Las solteronas*, idem, id.  
*El capitán Mefistófeles*, zarzuela cómica, en tres cuadros.





# PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

## MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.<sup>a</sup>, Infantas, 18; Escribano y Echevarría, Plaza del Angel, 12; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faquinetto, Olivar, 1; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

## PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

*Lisboa*: Juan M. Valle, Rua Nova de Carmo, 45 y 47.

*Habana*: Manuel Durán, Oficios, 40.

*Buenos Aires*: Landeira y Comp.<sup>a</sup>, Libertad, 16.